



Voces

JULIO 2001

En 1992, Gregorio Riquez emigró de la selva alta del Perú hacia la escasamente poblada región de Ucayali en las calurosas tierras bajas de la Cuenca del Amazonas. Cuando dejó las montañas aquella primera vez, imaginó a la selva baja como un lugar de oportunidades para las personas que están dispuestas a trabajar. Sin embargo, no tardó en descubrir que el arduo trabajo y las grandes extensiones de terreno no eran suficientes para garantizar la supervivencia. Junto con su esposa, Julia Flores, y sus menores hijos, se vieron pronto al borde de la inanición. Desbrozaban la tierra, quemaban el monte, sembraban cultivos, y aún así no podían escapar de la pobreza. Veían con impotencia como las lluvias torrenciales se llevaban la cobertura vegetal. Perdieron a dos de sus hijos, uno de 13 años que sucumbió a los parásitos intestinales y una hija de 8 meses que murió de fiebre. El señor Riquez dice que ambas muertes se debieron más a la falta de dinero para las medicinas que a la enfermedad en sí. La historia de la familia Riquez no es única, por el contrario, la odisea y la subsiguiente lucha se repite en innumerables familias en toda la Amazonía Peruana. Los inmigrantes llegan a la selva solamente para percatarse, de la manera más difícil, que utilizando las técnicas de agricultura que conocen, los suelos ácidos e infértiles de la región solo pueden soportar, en el mejor de los casos, únicamente dos años de cosecha. Por lo general, los agricultores desmontan una o dos hectáreas, las trabajan durante dos a cinco años y luego cuando el rendimiento desciende en forma dramática abandonan el área y desbrozan más terreno. Normalmente los campos se dejan en barbecho durante cuatro o cinco años. Los rendimientos son menores en las cosechas subsiguientes y los obliga a desbrozar más bosque. Éste es un ciclo vicioso con consecuencias desastrosas, no sólo para los agricultores. Los bosques de la Amazonía Peruana están siendo deforestados a una tasa de 270,000 hectáreas por año, casi el 0.4 % de su

“Antes solíamos trabajar todos los días sólo para sobrevivir. Tumbábamos y quemábamos porque no sabíamos que existía otro método. Ahora veo a estos árboles (en mi chacra) y me llenan de esperanza. Para mí son hermosos. Merecen nuestro cuidado y cariño. Ahora estamos trabajando para garantizar nuestro futuro.”

— GREGORIO RIQUEZ



superficie total. Una de las principales causas de esta pérdida es la práctica de la agricultura de tumba y quema.

Para poner fin a este ciclo de devastación, los científicos de ASB están colaborando con los agricultores para desarrollar y promover sistemas de uso sostenible de la tierra que ofrezcan alternativas a la agricultura de tumba y quema. Los investigadores creen que si se establece una mezcla de árboles y cultivos anuales, los agricultores podrían ser capaces de mantenerse con mucho menos terreno del que actualmente necesitan, mejorando sus ingresos en este proceso. Al emplear técnicas de agricultura que contrarresten la degradación de la tierra, los agricultores no se verán forzados a desbrozar nuevas tierras con tanta frecuencia, reduciendo en algo la presión sobre los bosques naturales.

Por ejemplo, en el caso del señor Riquez, el uso del pasto “vetiveria” (*Vetiveria zizanioides*) ha sido muy efectivo en controlar la erosión en las parcelas en donde él está experimentando con nuevas plantaciones de árboles. Él también utiliza los tallos de la vetiveria para reforzar el techo de su vivienda y obtiene un pequeño ingreso de la venta de este pasto a productores que viven en las pendientes más altas en donde la erosión es el mayor problema. Se necesita con urgencia cultivos alternativos que tengan buenas perspectivas de mercado y protejan al medio ambiente. La identificación de estas alternativas es un reto que comparten ASB y la familia Riquez. Aunque su prosperidad no está garantizada en forma alguna debido a que la demanda local de su productos es limitada y las vías de transporte son pocas, la familia Riquez se aventura ahora a revivir la esperanza inicial que la llevó al bosque tropical.

ASB Voces es una publicación del Programa Alternativas a la Tumba-y-Quema (ASB). La serie busca comunicar las ideas y perspectivas de las personas que viven en los trópicos húmedos, a una audiencia muy amplia, a través de la descripción de las experiencias y desafíos que se experimentan en la vida real.

Esta publicación fue escrita con contribuciones de Julia Flores y Gregorio Riquez; Jonathan Miller, Douglas White del CIAT; y Julio Alegre, Luis Arévalo, Merle Faminow, Ruben Guevara, Jessa Lewis, Debra Lodoen y Thomas Tomich de ICRAF y con financiamiento del Gobierno de los Países Bajos. ASB fomenta la libre diseminación de sus publicaciones cuando la reproducción es para fines no-comerciales. Se puede citar o

reproducir partes de este documento gratuitamente, con tal que la fuente sea reconocida. Traducido por: Cecilia de Castillo. Editores de la versión en español: Sandra J. Velarde (ASB), Angel A. Salazar (IIAP) y Julio Ugarte (ICRAF). ©2001 Alternatives to Slash-and-Burn